

El agua que cambia la vida

Marzo 15, 2020

Juan 4:27-30, 39-42

En esto vinieron sus discípulos, y se asombraron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno le dijo: «¿Qué pretendes? ¿O de qué hablas con ella?»²⁸ La mujer dejó entonces su cántaro y fue a la ciudad, y les dijo a los hombres:²⁹ «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?»³⁰ Entonces ellos salieron de la ciudad, y fueron a donde estaba Jesús.

³⁹ Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que en su testimonio decía: «Él me dijo todo lo que he hecho.»⁴⁰ Entonces los samaritanos fueron adonde él estaba, y le rogaron que se quedara con ellos; y él se quedó allí dos días.⁴¹ Y muchos más creyeron por la palabra de él,⁴² y decían a la mujer: «Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos, que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 4 de Juan puede ser dividido en dos: un antes y un después. El antes es una cosa y el después es otra completamente diferente. El agente del cambio: Jesucristo. Él decide pasar por Samaria en su viaje de Judea a Galilea. Y lo hace en el tiempo justo. Todos los movimientos están calculados, a la manera de Dios. El mediodía es el momento en que la mujer de la historia va a buscar agua. Jesús la espera sentado, descansando. Los discípulos se habían ido a comprar comida.

Para el Camino

- Jesús comienza la conversación y desarrolla el diálogo para llevar a la mujer hasta las profundidades de su corazón y exponer su vida ante Dios como ella nunca lo había experimentado.
- El tema fundamental es el agua. En este caso es el agua del pozo, pero primordialmente, el agua de la vida que Jesús ofrece: El Espíritu Santo.
- El agua viva que Jesús le ofreció y dio a la mujer comenzó a hacer su trabajo a través de las promesas de Dios. La mujer iba de sorpresa en sorpresa. No se enojó con Jesús ni huyó del lugar para evitar que el Señor siguiera desnudando su vida. El Espíritu Santo estaba haciendo su trabajo.
- La mujer fue a buscar agua y se encontró con el mayor tesoro que alguien puede encontrar: el Salvador del mundo. Movilizada por esta buena noticia, deja su cántaro y se vuelve a la ciudad –imagino que corriendo–. ¡Tenía que compartir esas cosas con alguien! Ella iba al pozo a buscar agua al mediodía para evitar encontrarse con la gente. La vergüenza de su vida inestable era abrumadora. Sin embargo ahora habla abiertamente con los hombres de la ciudad. Se había encontrado con otro hombre, muy especial, totalmente diferente a lo que había experimentado en su vida anterior. Sí, la mujer ya está en el después. Volvió a Samaria cambiada totalmente. Jesús y el Espíritu Santo habían hecho su trabajo.
- Es de notar que Jesús no le hace ningún reproche por su vida tan turbulenta. No le pregunta porqué había vivido de esa manera. Jesús fue derecho al grano y le ofreció lo único que puede cambiar a las personas: el Espíritu Santo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuándo se encontró Jesús contigo? ¿Cómo fue esa experiencia?
2. ¿Qué cambios se produjeron en tu vida después de conocer al Salvador? ¿Puedes ver un antes y un después tan radical como el de la samaritana?
3. Hay muchos tipos de sed y muchas formas de saciarla. Hay sed de cosas nuevas, sed de venganza, sed de compañía, sed de estar tranquilo y en paz. La sed de la samaritana era insaciable... hasta que apareció Jesucristo. Satisfecha, fue a contarle a la gente del pueblo con quién se había encontrado y por qué la había impactado.
4. Si Jesús ha calmado tu sed con el Espíritu Santo, ¿a quién se lo has contado?
5. *“Vengan a ver a un hombre... ¿No será este el Cristo?”* (v 29). A la samaritana ya le había quedado claro que no era necesario contar los detalles de lo que le pasaba ahora a ella en su vida, sino que lo importante era mostrar al hombre que tal vez podía ser el Cristo. Eso es lo que el Espíritu Santo hace: apunta a Jesús. ¿Cuánto puedes relacionar tu vida a la de la samaritana?
6. En definitiva, la gracia de Dios, que llega mediante Jesús y el Espíritu Santo, cambia todo. El antes queda perdonado, o sea, sepultado, y nadie tiene derecho a desenterrarlo. El presente y el futuro ya están en manos del dador del agua viva. ¿Cómo vives tu presente? ¿Sigues bebiendo de esa agua que fluye para vida eterna?